



Panorámica del Monte Moncayo, en la frontera entre Soria y Zaragoza. MARIANO CASTEJÓN

Grupo de odinistas en una de sus ascensiones al que consideran su monte sagrado. CEDIDA

## REPORTAJE

Quienes transitan por él aseguran que el monte rezuma magia. Se trata del monte sagrado para quienes profesan el Odinismo, religión que rinde culto a la naturaleza

En la frontera entre Soria y Zaragoza se erige imponente el Monte Moncayo. Con sus 2.314 metros de altitud, es la máxima cumbre del Sistema Ibérico y uno de los picos más relevantes de la Península Ibérica. Su prominencia y carácter de montaña hegemónica sobre las tierras del valle del Ebro ha contribuido a que haya sido considerada mágica y sagrada desde tiempos de la presencia de los celtíberos y la posterior conquista romana. Algo que aún se mantiene.

Y es que el Moncayo es el monte sagrado para quienes profesan el Odinismo, una religión reconocida oficialmente en nuestro país, donde suman más de 10.000 fieles, en 2007 y con anterioridad en Islandia, Noruega, Dinamarca y Suecia y que tiene una especial relación con la naturaleza, a la que rinde culto. Mucho tiene que ver en esta decisión el Ojancano, «un ser maligno y monstruoso que se alimenta de osos o de lobos y se dedica a aterrorizar a los pastores y a los agricultores, cuyas aldeas y sembrados destruye durante la noche, roba los ganados o rapta a las pastoras guapas», tal y como explica el presidente de la comunidad odinista

# Moncayo, el monte sagrado



de España-Ásatrú, Ernesto García. «Posiblemente sea este genio el dueño y señor de Moncayo, a quien los celtíberos rendían culto y que los odinistas en España, asimilamos a Odín y rendimos

culto a la montaña sagrada otra vez desde hace siglos», añade.

García hace referencia a cuando los antepasados se referían a «las antiguas leyendas que decían que en las inmediaciones de

Numancia existía un bosque sagrado celta, que podría estar ubicado cerca de Beratón». «Se cree que lo celtíbero procede de Galicia, pero nosotros consideramos que parte del Sistema Ibérico, de la zona del Moncayo, donde se asentaron», explica. «Todas las leyendas constituyen el entorno simbólico-místico-mágico del Moncayo. Es la montaña mágica por excelencia», añade.

**La importancia de la naturaleza**  
Al igual que ocurría entonces con los celtas, los odinistas piensan que la divinidad «está en el entorno, en las fuentes, en las montañas, en los árboles, en las rocas...». Y todos esos elementos confieren magia a la montaña. «Solemos hacer ascensos al Moncayo y notamos una energía diferente. Los antiguos decían que guardaba un secreto y nosotros sentimos mucha magia cuando estamos allí. Es algo que no tiene ninguna otra», comenta el presidente de los odinistas en España.

Para los odinistas uno de sus pilares es la recuperación de las tradiciones. «Nosotros ya hemos empezado y tenemos en Moncayo un altar. Siempre que vamos nos encontramos con religiosos católicos, reafirmando el carácter sagrado de la montaña, aunque ellos no sepan por qué acuden exactamente», explica García, quien recuerda el vínculo católico existente tras el fallecimiento de Pablo Domínguez Prieto, un sacerdote diocesano, filósofo y teólogo español, autor de varios libros y decano de la Facultad de Teología San Dámaso de Madrid e impulsor de la Facultad de Filosofía San Dámaso de Madrid. Aficionado al montañismo, falleció en 2009 tras intentar salvar la caída de su acompañante, Sara de Jesús Gómez, cuando descendían de la única cima española de más de 2.000 metros que le quedaba a Domínguez por conquistar. «El alma de Pablo, al igual que la de mi hija ya forman parte del Moncayo», comenta el presidente de los odinistas, cuya hija, Paula, falleció cuando tenía 18 años. «Sus cenizas descansan allí, en nuestro monte sagrado, y estoy orgulloso de que reposen donde ella quería estar», reconoce García, quien explica que cuando transitan por el Moncayo este se comunica con ellos. «La montaña nos habla y para nosotros es una sensación muy especial», afirma.

Y puede que esta sensación la compartan con los católicos que también pasean por los senderos. «Cuando paseamos vemos a muchos católicos y en parte pensamos que acuden al Moncayo porque también es un espacio importante para ellos, tal vez por el fallecimiento de Pablo», comenta.

Para García, es «vital el reivindicar el Moncayo como monte sagrado». «Forma parte de la cultura ancestral. Es una manera de regresar al pasado. Yo creo que el Moncayo está en vuestra memoria genética, en la de los sorianos», sentenció.

V.F.S.



TESTIMONIO DE GRATITUD  
LA FAMILIA DE

## D. José Luis Cabrerizo Muñoz

Falleció en Soria el día 16 de abril, a los 69 años de edad

Habiendo recibido los Santos Sacramentos

D. E. P.

Agradece mediante estas líneas las muestras de cariño y condolencia recibidas al no poderlo hacer personalmente como sería de su agrado y comunica que el Triduo de misas que dará comienzo hoy **LUNES, día 18, a las siete de la tarde**, en la Iglesia de San Juan de Rabanera será aplicado por el eterno descanso de su alma.

Soria, 18 de abril de 2016

**FUNERARIA RUBIO. TFNO 975 240 505**

Si nuestra vida está unida a la de Jesús en la muerte, lo estará también en la Resurrección. (Rom. 6.5)